

EL "SABER-PODER" Y EL DRAMA DE LA UNIVERSIDAD ARGENTINA (*)

Miguel Angel CIURO CALDANI

Aunque no se compartan las exageraciones en que suelen incurrir los estudios contemporáneos, las vertientes del poder son infinitas. Entre estas vertientes está la del "saber-poder", cuya consideración tiene, desde hace siglos, representantes muy ilustres (1). En las realizaciones del saber se han concretado, en mucho, los grandes avances del poder del hombre sobre el mundo, que tanto caracterizan a nuestro tiempo científico y tecnológico.

Como el saber es también una de las vías del poder más fáciles de autonomizar respecto de las estructuras sociales, quien desee adquirir poder sin contar con una buena posición social podrá emplear el camino relativamente fácil de la adquisición del saber. Es notorio, por ejemplo, cómo el saber, sobre todo a través de la educación gratuita, ha servido en nuestro medio para la promoción social y la reforma del poder.

El saber-poder está en general tensionado, entre otras, por dos líneas de comprensión diferentes: la que lo aprecia desde el conjunto social y la que lo vincula con las relaciones de clases. Una estima más el "saber"; otra se refiere más al "poder". La primera de tales líneas entiende que el saber debe ser incrementado, en la segunda se lo cuestiona para que resulte redistribuido o incluso destruido. Por estos sentidos conflictivos pasa, en gran medida, el drama de la universidad, sobre todo en países como el nuestro. De resultados de esa oposición se reconoce muy poco el valor del saber como vía para la verdad, que es el conocimiento personalizante. En este sentido se comprenden también las limitaciones del "saber-contra-poder", que a menudo llega a no ser verdad ni saber.

En profundidad el saber y el consenso son dos maneras imprescindibles para lograr la justicia de la calidad de los repartidores, que resultan así aristocráticos o autónomos (2) y, al fin, con el saber pueden alcanzarse repartos de potencias más justas (de salud, utilidad, etc.). Se requiere, así, el saber que debe brindar la institución universitaria, convertida de este modo en una pieza del régimen de justicia.

Para que la universidad argentina sea posible y su "drama" vital vaya alcanzando realizaciones valiosas, es imprescindible que se reconozca el valor del saber por sí mismo, que se advierta que su sacrificio en aras de la reorganización del poder es contraproducente. Para que la institución universitaria sea una realidad de saber en nuestro medio, es necesario superar la visión del saber como mero juego del poder de la "lucha de clases", sobre todo reconociendo que en nuestra circunstancia en general no acceden a la universidad las clases económicamente menos beneficiadas, que podrían encontrar en el sacrificio del saber una vía de ascenso. Urge advertir, por el contrario, que para estos sectores la destrucción del saber les significa, a menudo, no contar con un soporte de desarrollo social que los favorecería. Es más: el país en su conjunto necesita el saber-poder para superar el atraso que lo separa del "primer mundo".

(*) Nota para la discusión en una reunión organizada por la Fundación para las Investigaciones Jurídicas para abordar el tema "Universidad".

(1) Bacon —por ejemplo— decía "la ciencia del hombre es la medida de su potencia" (v. BACON, Francis, "Novum organum", trad. Cristóbal Litrán, Madrid, SARPE, 1984, pág. 33; también v. "Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana", trad. F. Jorge Castilla, México, Pablos, 1984; c. no obstante, por ej. FOUCAULT, Michel, "La verdad y las formas jurídicas", trad. Enrique Lynch, 2a. reimp., México, Gedisa, 1984; también v. gr. "Sourveiller et punir", reimpr., Gallimard, 1991; además puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, t. I, 1982, págs. 114 y ss.; "Estudios Jusfilosóficos", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986, págs. 76 y ss.).

(2) V. GOLDSCHMIDT, Werner, "Introducción filosófica al Derecho", 6a. ed., 5a. reimp., Bs. As., Depalma, 1987, págs. 419 y ss..

En nuestro medio la redistribución del saber-poder y la pérdida de sus niveles de excelencia sólo favorecen a los miembros de las clases relativamente privilegiadas que acceden a la universidad y alcanzan títulos a menudo de cierto modo "falsos", para lograr una preeminencia social que luego les suele permitir abusar de los sectores más carenciados. Es más: la destrucción del saber-poder llega a ser en ciertos casos el instrumento con que jóvenes pertenecientes mayoritariamente a la clase media hacen sus primeras experiencias partidistas en la conquista de votos (3).

La destrucción del saber-poder puede servir en algunos casos a una revolución, pero las revoluciones deben concluir desarrollando nuevos niveles de excelencia. Quizás nada sea menos "revolucionario" que una revolución permanente, como la que a veces parece ensayarse en nuestras casas de estudios. La destrucción indiscriminada del saber-poder significa la pérdida de la oportunidad de contar con un imprescindible nivel de superioridad científica y técnica, o sea con una verdadera aristocracia, y su sustitución por una mera oligarquía (4) que suele pretender valerse de títulos universitarios sin fundamento para acentuar sus privilegios. En la realidad universitaria argentina la tensión del saber-poder suele adquirir así caracteres insolubles de tragedia.

Es de esperar que el saber-poder obtenga, desde fuera de nuestra universidad, el apoyo de las necesidades del deseado desarrollo económico, pero entonces se tratará de un saber tecnológico y no científico, con los riesgos especiales que el no haber pasado por el estadio científico trae aparejados. Defendemos, en sus marcos legítimos, el saber y la universidad es una manera de ayudar para que Argentina sea un régimen de justicia (5).

- (3) El grado de tensión en relación al saber-poder no es idéntico en todas nuestras universidades. Por otra parte en las universidades privadas la destrucción del saber-poder suele no figurar en el discurso, aunque también allí es frecuente el asalto al saber en mucho en aras del poder utilitario. En cierto sentido podría creerse también que la destrucción del saber-poder tiene como fin ocultar la desocupación.
- (4) La falsa aristocracia es en realidad "antiautonomía".
- (5) Respecto de las relaciones entre valores, puede v. CIURO CALDANI, "Estudios de" cit., t. II, 1984, págs. 16 y ss.
Creemos que la manera de solucionar la tensión del saber-poder pasa, en gran medida, por un adecuado sistema de becas.